

LAS NUEVAS LLAMAS DE ORIENTE MEDIO

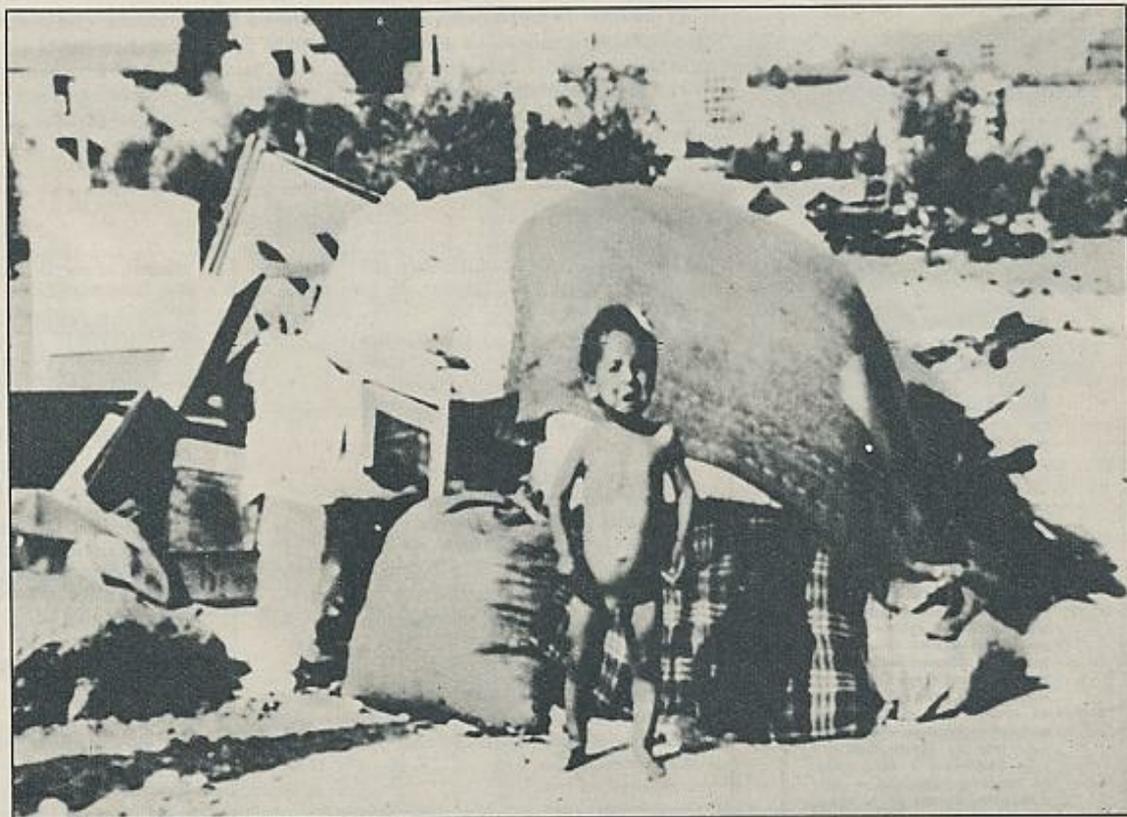
El 10 de octubre, el subsecretario de Estado para Oriente Medio del Gobierno de los Estados Unidos emitió una declaración asegurando que su Gobierno garantizaría la «independencia y la integridad del Líbano». Cinco días después, unidades del Ejército regular libanés atacaba el cuartel general de la Organización de Liberación de Palestina, en Beirut, y días más tarde los campamentos de guerrilleros en el Sur del país, mientras el mismo personaje de los Estados Unidos, Joseph Sisco, repetía: «Seguimos dando gran importancia a la independencia y la integridad del Líbano, y veríamos con la mayor preocupación cualquier amenaza a dicha integridad, viniera de donde viniese». Moscú responde por medio de la Agencia Tass: «He aquí —dice— un nuevo acto del imperialismo americano, que puede producir una crisis de primera importancia en Oriente Medio». La organización de Liberación de Palestina, por su portavoz Saalat Hasan, eleva el tono: «Se trata de un caso de colusión entre el imperialismo americano y los reaccionarios libaneses; las declaraciones de Sisco del 10 de octubre constituían la "luz verde" para la acción del Ejército libanés». En medio de todo ello, el Líbano está a punto de guerra civil, puede ser invadido en cualquier momento por Siria, la situación puede degenerar en una confrontación abierta entre países árabes «radicales» y «moderados», y las dos grandes potencias, Estados Unidos y la URSS, se enfrentan de nuevo en una crisis grave. Todo ello es un éxito de Israel.

Israel ha hostilizado repetidas veces al Líbano, a pesar de que el Líbano es un país con gobierno prooccidental, moderado en su actitud contra Israel, necesitado de una situación de paz. Es una táctica. La misma táctica que hizo que Jordania, país en similares condiciones a las del Líbano, haya sufrido el peso de la guerra de

«los seis días» y esté sufriendo continuamente las represalias israelíes con mayor fuerza que otros territorios árabes. Una táctica arriesgada. Consiste en excitar a las fuerzas moderadas o occidentales para que expulsen de sus territorios a los palestinos o les obliguen a disolver sus grupos armados, para que se desolidaricen de los países «radicales» y fuercen la mano a la paz. En el Líbano ha dado ya este resultado, probablemente después de que los Estados Unidos garanticen a los militares su apoyo, después de que el batallón de agentes de la CIA que se mantiene en permanencia en Beirut haya actuado con eficacia para provocar la situación. La promesa de intervención de Estados Unidos para «garantizar» la situación en el Líbano es más eficaz porque no sería la primera. Ya intervinieron en julio de 1958, con un desembarco de paracaidistas y de «marines» en Beirut para cortar velozmente una extensión de la revuelta popular del Irak contra la monarquía absolutista. El poderoso pulgar de los Estados Unidos, con Gran Bretaña como aliada, modificó la situación libanesa entonces de una manera decisiva. La guerra civil libanesa de 1958 tenía una cierta base religiosa entre cristianos (maronitas) y musulmanes; se resolvió con la pérdida de ciertos privilegios cristianos en beneficio de los musulmanes y el desequilibrio creado entonces no se ha resuelto.

Pero el problema actual es más complejo. Los partidarios de los palestinos no son unos u otros. Hay muchos cristianos que son fervorosos partidarios de la organización palestina y de las guerrillas —entre cuyos miembros se cuentan también cristianos, y no son los menos combativos—, como hay gran número de musulmanes que son contrarios. En una primera división se encontraría que los miembros más jóvenes de la población libanesa, sin distinción de religión (y la división cristiano-musulmanes no es suficiente: hay cristianos maronitas, católicos griegos, católicos ortodoxos, armenios ortodoxos, armenios católicos, protestantes, como hay musulmanes sunitas, chilitas y drusos), son partidarios de los palestinos,

Las casas de los refugiados palestinos fueron destruidas cerca de Beirut.



mientras las clases de mayor edad son contrarios. La misma división se traspa a los principios ideológicos, progresistas frente a conservadores.

Pero la confusión es mayor aún. Si, en este caso, el enemigo más directo de los palestinos es el Ejército, que por su cuenta ha atacado a los guerrilleros y al cuartel general, creando así política por su cuenta —lo que ha provocado la dimisión del primer ministro, Karameh, musulmán, que en realidad había dimitido ya en abril, pero que continuaba despachando los asuntos de gobierno—, el otro enemigo es el partido de la Triple Alianza —cristianos de extrema derecha—, que no puede colaborar con el Ejército porque es su enemigo mortal. En cambio, el proletariado urbano, partidario de las guerrillas y del movimiento palestino de liberación, ha sido hasta ahora defensor del Ejército, al que creían sin contaminar con la política de las oligarquías.

La confusión se eleva cuando se trata de las relaciones entre países. En realidad, ninguno de los regímenes imperantes hoy en Oriente Medio son partidarios de las guerrillas, a las que consideran como fuerzas revolucionarias no sólo para la lucha contra Israel, sino para el cambio de «orden» en el mundo árabe. Todos las sostienen y las aceptan por miedo a la opinión pública. Siria, que ha reaccionado contra las medidas del Líbano traspasando las fronteras de su vecino, es un país con etiqueta progresista-radical; sin embargo, ha hecho y hace lo que puede para constreñir a los guerrilleros palestinos en su territorio y para evitar que desde él ataquen a Israel. Jordania, país de monarquía absolutista y feudal, que contrasta con la etiqueta democrática de la República del Líbano, ha dado un paso simultáneo al libanés para cercar a los palestinos e impedirles la acción: el Ejército parece decidido a tomar las mismas medidas que el libanés. Pero Irak —el país donde en 1958 triunfó la revolución que se hizo fracasar en el Líbano— amenaza con represalias si se hace así. La nueva Libia —la de los jóvenes militares que derribaron al Rey Idriss— se ha limitado a retirar su embajador de Beirut: la posición libia sigue sin estar del todo clara y se puede presumir que mantiene dos políticas, una facial y otra interna. En cuanto a Nasser, se cubre también con la moderación y con el simple ruego al Líbano de que cese en los combates fratricidas —puesto que todos son «hermanos árabes»—.

Todas las contradicciones internas del mundo árabe estallan así. Por eso se puede hablar de un éxito de Israel, cuya acción militar-política ha tendido continuamente a ello. El triunfalismo israelí puede, sin embargo, llevarle a la comisión de errores. Yigal Allon, vicepresidente del Gobierno, ha dicho ya que «Israel tendrá que tomar medidas para garantizar la seguridad de su frontera norte con el Líbano». Interpretación de esta frase: que Israel puede emprender una acción militar contra Siria si ésta interviene; contra el Líbano, si como consecuencia de la crisis actual modifica su política oficial. Rápidamente los Estados Unidos han protestado contra esta frase, y el ministro de Asuntos Exteriores israelí ha tenido que limitar su alcance. Los Estados Unidos comprenden que una acción israelí les envolvería a ellos mismos y les obligaría a una nueva intervención directa.

No la desean. Anuncian, con insistencia, que «todos los intentos norteamericanos se harán por la vía diplomática». 1969 no es 1958. El Mediterráneo no es un mar americano ya; hay navíos de guerra soviéticos. Conviene precisar que los soviéticos tampoco tienen deseos de verse envueltos en una «crisis mayor», como se dice —o sea, en una situación de guerra—, y que su posición frente a los guerrilleros es también doble: si parecen estar a su lado, por mantener un revolucionarismo visible, no les desean fuertes, no desean que Oriente Medio quede a su iniciativa.

La situación de los guerrilleros palestinos, como se ve, dista de ser buena. Tienen enfrente a Israel, a los gobiernos estables de los países donde scampan, a los Estados Unidos y a la Unión Soviética. Si hay un apoyo es el de China, puede ser el cubano: están lejos y no tienen fuerza de apoyo. Cuentan consigo mismos —son una fuerza militar importante— y con los movimientos populares revolucionarios. Este afincamiento popular y su fuerza militar real hace muy difícil su eliminación física. Sin embargo, su presencia es la posibilidad continua de estallidos revolucionarios. Y, simultáneamente, la pérdida del control de la situación en Oriente Medio por parte de los Estados Unidos y la Unión Soviética, la posibilidad de que estas dos potencias tuvieran que enfrentarse —si no por las armas, directamente, con una nueva hostilidad, con una nueva guerra fría— sin el verdadero deseo de hacerlo.

-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-



● Uno de los fundadores del estado de Israel, Ben Gurion, declaró, en el transcurso de una conferencia en París, que su país debería evacuar los territorios ocupados en la última guerra, a excepción de Jerusalén y Golan.

● El cierre de 307 bases militares norteamericanas en USA y en el extranjero permitirá un ahorro a la Tesorería americana de 600 millones de dólares; la medida afectará a 37.800 empleos militares y 27.000 civiles.

● Dotado con más de cinco millones de pesetas, ha sido concedido por primera vez el Premio Nobel de Económicas, que ha recaído en los economistas holandés y noruego Jan Tinbergen y Ragnar Frisch.

● Los setenta y seis diputados del Movimiento Democrático Brasileño se abstuvieron en la votación que eligió al general Emilio Garrastazu Medici nuevo presidente brasileño, hasta el 30 de marzo de 1974.

● Un portavoz del nuevo gobierno de Alemania Federal ha especificado que la coalición liberal-socialista recientemente formada reconoce la existencia de dos Estados alemanes dentro del país.

● Satisfacción en Israel por la revaluación del marco alemán: al seguir percibiendo importantes sumas en concepto de reparaciones de guerra de la R. F. A. y el hecho de que Israel disponga del 90 por 100 de sus divisas en marcos le ha supuesto un sustancioso beneficio.



● «No son más que "snobs" afeminados y sinvergüenzas. Anarquistas víctimas del ma-soquismo»... Con estas palabras calificó el vicepresidente Spiro Agnew a los participantes en la jornada de protesta contra la guerra de Vietnam.

● El nuevo régimen boliviano, encabezado por el general Ovando, ha establecido relaciones diplomáticas con Rumania, que se ha comprometido en ayuda técnica y económica para la explotación de los recursos mineros y petrolíferos bolivianos.

● Cuatro meses después de la llegada a la Luna del «Apolo XI» deberá llegar a nuestro satélite el «Apolo XII», que tripulado por Conrad, Goodon y Bean iniciará su vuelo espacial el próximo 14 de noviembre.

● Yemen del Sur ha roto sus relaciones diplomáticas con Estados Unidos. Motivo: la actitud hostil de USA hacia la causa árabe, que se manifiesta, entre otras cosas, en el continuo envío de armas norteamericanas a Israel.

X-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-